



**prisma  
social**  
revista  
de ciencias  
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 7 | Diciembre 2011 - Mayo 2012 – Feminidades y Masculinidades

pp. 34-62 || Sección Temática

Recibido: 4/4/2011 – Aceptado: 8/11/2011

# **MASCULINIDADES Y USOS DEL TIEMPO: HEGEMONÍA, NEGOCIACIÓN Y RESISTENCIA**

**MASCULINITIES AND  
USES OF TIME:  
HEGEMONY,  
NEGOTIATION AND  
RESISTANCE**

**Alfons Romero  
Díaz**

Facultad de Educación  
y Psicología,  
Universidad de Girona,  
España

**Paco Abril  
Morales**

Facultad de Educación  
y Psicología,  
Universidad de Girona,  
España

## RESUMEN

Presentamos un estudio sobre el uso del tiempo de los hombres desde un enfoque que tiene en cuenta la diversidad de modelos masculinos en relación con el género, la edad, la clase social, la situación familiar, la orientación sexual y el origen étnico/cultural.

Para ello se ha realizado una investigación cualitativa basada en la realización de 25 entrevistas a hombres del área metropolitana de Barcelona.

El eje central del análisis es el uso del tiempo por parte de dichos hombres a partir de sus discursos y prácticas. El objetivo de este trabajo ha consistido en analizar desde una perspectiva de desigualdad de género y de interseccionalidad con otros ejes de desigualdad, el papel que desempeña el uso del tiempo en la construcción y deconstrucción de las identidades masculinas.

Los resultados muestran tres estrategias que adoptan los hombres ante el tiempo: la hegemonía, centrada en el trabajo remunerado; la negociación donde los acuerdos con las familias y las empresas facilitan el acceso de los hombres a la esfera reproductiva; y la resistencia, en que los hombres priorizan el tiempo personal y familiar.

## ABSTRACT

We submit a study about the use of time by men from a perspective that takes into account the diversity of masculine models in relation to gender, age, social class, family situation, sexual orientation and ethnical/ cultural background.

With this aim we have done a qualitative research based on 25 interviews with men living in Barcelona's metropolitan area.

The central axis of the analysis is the use of time by these men, according to their discourses and practices. The objective was to analyze, from a gender inequality perspective and taking into account other inequality factors, the role that the use of time plays in the construction and deconstruction of masculine identities.

The results show that men adopt three different strategies towards time: hegemony, which focuses on paid work; negotiation, where agreements with families and companies make it possible that men can access the reproductive sphere; and resistance, in which men give priority to their personal and family time.

### Palabras clave

*Masculinidad; Género; Interseccionalidad; Tiempo; Clase Social; Edad; Orientación Sexual; Etnia.*

### Key words

*Masculinity; Gender; Intersectionality; Time; Social Class; Age; Sexual Orientation; Ethnicity.*

## 1. Introducción

Este artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa basada en 25 entrevistas a hombres del área metropolitana de Barcelona. La investigación fue financiada por la Concejalía de Usos del Tiempo del Ayuntamiento de Barcelona y se realizó durante los años 2009 y 2010. El eje central del análisis es el uso del tiempo de estos hombres a partir de sus discursos y prácticas. El objetivo de este trabajo ha sido destacar, en los estudios de género, el papel que juega el tiempo en la construcción y deconstrucción de las identidades masculinas. La categoría “hombre” no es algo monolítico y fijo. El género se construye en interacción y en relación con las estructuras y las subjetividades. Es, por tanto, una categoría dinámica, histórica, relacional y heterogénea. El tiempo, su uso, interacciona y construye nuevas relaciones de género y dibuja nuevos mapas de ruta de las masculinidades. En la sociedad capitalista actual el tiempo de trabajo remunerado condiciona los tiempos sociales y la identidad que construyen las personas. El tiempo también es, consecuentemente, una categoría dinámica, histórica y relacional.

Este artículo explora los modelos de masculinidad en torno al tiempo. Este análisis, desde la perspectiva de la interseccionalidad, aportará pistas para diseñar políticas de tiempo y masculinidades (Crenshaw, 1989; 1991). En el artículo se rastrean los modelos “alternativos” a la masculinidad hegemónica, los resquicios en los que se asienta para entender las claves del cambio del sistema patriarcal.

Este es un estudio exploratorio, que pretende analizar las intersecciones que se producen entre masculinidad, tiempo, clase social, edad, orientación sexual y etnia (perfil migratorio). El abordaje metodológico, por tanto, está limitado a la exploración

y a la explicación teórica de estas intersecciones. Una exploración que pretende enfatizar que el estudio de las masculinidades en España debe tener en cuenta las citadas dimensiones y analizar las masculinidades en sus diversidades.

Los resultados definen tres modelos o estrategias que tienen los hombres ante el tiempo: la hegemonía, con su centralidad en el trabajo remunerado; la negociación, donde los acuerdos en la familia facilitan el acceso de los hombres a la esfera reproductiva; y la resistencia (a la hegemonía) de los hombres que priorizan el tiempo personal y familiar.

## **2. El análisis de las masculinidades: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación**

La masculinidad, en sentido amplio, es, simultáneamente, un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales los hombres se adhieren a este lugar "con género", y los efectos de esas prácticas en los cuerpos, la personalidad y la cultura. Además las prácticas que se relacionan con la estructura de género, se configuran, o son un proceso dinámico en conexión con las situaciones históricas (Connell, 2001; Kimmel y Messner, 20001).

Partiendo de esta base, Connell desarrolló el análisis teórico del género como múltiple, creado a través de la configuración de las prácticas. La idea de que la masculinidad hegemónica se crea en relación a las masculinidades subordinadas y marginadas, así como en relación a las feminidades, proporcionó herramientas conceptuales para entender cómo las relaciones de etnia, clase social, género y orientación sexual interseccionaban en las prácticas diarias y en las instituciones.

Especialmente en su libro *Masculinidades* (1995) evidenció la multiplicidad y dinamismo de éstas. Partiendo de tradiciones teóricas como el marxismo Gramsciano y de las teorías feministas, elaboró un método para examinar el género y las trayectorias sexuales en relación a los regímenes de género institucional y los órdenes sociales de género.

Este método construye una serie de patrones de masculinidad que nos sirven como modelo de análisis de la relación entre masculinidad y usos del tiempo. El primero de estos patrones es el que corresponde a la “masculinidad hegemónica”, que se define como una configuración de prácticas de género que dan sentido a la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de la mujer. La hegemonía es un concepto dinámico, según las premisas de Gramsci (1971). Se refiere a las batallas que hay por el liderazgo en los cambios históricos. Es decir, nuevos grupos pueden cambiar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La hegemonía es, por tanto, una relación histórica y dinámica. En términos de masculinidad, la hegemonía se da cuando se establece una correspondencia entre los ideales culturales y el poder institucional.

La segunda categoría hace referencia a las “masculinidades subordinadas”, es decir, a las relaciones de dominio y subordinación que se establecen entre grupos de hombres. El caso más evidente, en occidente, es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Sin embargo, estas relaciones de dominio y subordinación no sólo se dan entre hombres heterosexuales y homosexuales. Algunos hombres y jóvenes también son expulsados de la legitimidad.

Las “masculinidades cómplices” constituyen la tercera de las categorías. Ésta surge como consecuencia de que muchos hombres no se ubican en las definiciones

normativas y estándares de la masculinidad hegemónica. Esta categoría hace referencia a los grupos de hombres que se aprovechan de los beneficios patriarcales, pero que se comprometen con la pareja, la paternidad y la vida comunitaria. Es decir, son hombres que establecen negociaciones con las mujeres más que tener una actitud dominante y autoritaria.

Finalmente, la cuarta categoría, más que con las relaciones internas del orden de género como las anteriores, se refiere a la conexión del género con otras estructuras sociales como son la clase y la etnia. En este caso se refiere a “masculinidades marginadas”, en relación a la “autorización” de la masculinidad hegemónica de los grupos dominantes (blancos, clase alta y media).

Diferentes autores han redefinido el concepto de masculinidad hegemónica en los últimos años. Por ejemplo, Wetherell y Edley (1999) puntualizan que los hombres adoptan la masculinidad hegemónica cuando les interesa; al mismo tiempo, los mismos hombres se distancian de la masculinidad hegemónica en otros momentos. Demetriou (2001) habla de un proceso de hibridación donde la masculinidad hegemónica puede cambiar incorporando elementos de otras masculinidades, por ejemplo agenciándose de algunos grupos subordinados. En concreto señala que en occidente la masculinidad hegemónica ha incorporado elementos de las masculinidades gays, cuando éstas son visibilizadas e integradas en lo social. En el estudio de Coles (2008) sobre las masculinidades en Australia, se constata que la mayoría de hombres no apoya las masculinidades hegemónicas, sin embargo apoyan masculinidades dominantes dentro de las masculinidades subordinadas, cómplices y marginadas. Por ejemplo algunos gays u hombres de clase obrera tienen discursos dominantes (y hegemónicos) respecto a otros hombres gays (los más masculinos frente a los más

afeminados) u otros hombres de clase baja (los autóctonos y blancos frente a los inmigrantes o aborígenes). Para algunos hombres esto significa negociar y fusionar elementos de la masculinidad hegemónica con otras versiones reformuladas de la masculinidad. Lusher y Robbins (2009) critican la teoría de Connell porque ésta se ha presentado predominantemente en términos macro-estructurales, para ellos es necesario conectar las relaciones de poder a nivel macro con la experiencia individual de los hombres.

Connell y Messerschmidt (2005) también revisan la teoría de la masculinidad de Connell (1995). Señalan que después de veinte años de investigación los principios fundamentales de la teoría, como son la pluralidad y jerarquía de las masculinidades, siguen vigentes. Sin embargo señalan que es necesario incorporar a los patrones de dominación de la masculinidad los cambios provocados por la resistencia de las mujeres y de otras masculinidades alternativas al patriarcado. Estos cambios fuerzan nuevas estrategias en las relaciones de género.

### **3. Metodología**

El análisis cualitativo se ha realizado a partir de los datos de 25 entrevistas semi-estructuradas a hombres de perfiles diversos. Las entrevistas se realizaron por un equipo de hombres encuestadores.

Las entrevistas, de una hora aproximada de duración, exploraban los datos biográficos de los entrevistados y una serie de dimensiones relacionadas con el tiempo: el tiempo de trabajo remunerado, el tiempo familiar, el tiempo libre y las

relaciones sociales. Las entrevistas se realizaron entre enero y marzo de 2009, principalmente en la ciudad de Barcelona.

La selección de los entrevistados se realizó a partir de unos perfiles previamente definidos, que tenían en cuenta la edad, la clase social, la situación familiar, el origen étnico/cultural y la orientación sexual. Como no pretendíamos hacer un análisis exhaustivo de cada uno de los perfiles, sino realizar un análisis global de la masculinidad en relación al uso del tiempo se optó por limitar las entrevistas a 25, considerado el punto de saturación de la información (teniendo en cuenta los perfiles apuntados anteriormente). Un estudio más detallado, interseccionado con las dimensiones mencionadas, de la relación de la masculinidad y el tiempo hubiera requerido mayor representación de los perfiles de origen étnico minoritario y de la orientación sexual. Consecuentemente los datos obtenidos tienen carácter exploratorio.

Se utilizó la técnica de “bola de nieve” (Goodman, 1961) para la selección de los hombres a entrevistar. Los entrevistadores recurrían a su círculo de relaciones y éstas proporcionaban otras relaciones hasta completar los perfiles asignados.

Las entrevistas fueron transcritas literalmente por los propios entrevistadores. El análisis de los datos se realizó a partir de la metodología cualitativa inductiva, según los fundamentos de la grounded theory (Strauss y Corbin 1994) pero desde una perspectiva “abierta”. Es decir, se codificaron los discursos que sirvieron para generar conceptos con los que construir la teoría. Este tipo de abordaje metodológico, explícito, riguroso y sólido, permite comprender el significado del fenómeno social objeto de análisis, desde el punto de vista de los actores sociales implicados. Se trata de una interpretación “abierta” de los preceptos de la grounded theory, porque es

difícil, al menos en nuestro caso, empezar la investigación en un momento “cero” o desde una tabla rasa. De hecho, ésta es una de las principales críticas que se le hace a este planteamiento metodológico, que no reconoce que el problema y marco teórico pueden estar al inicio de la investigación. Así, en nuestro caso, en el diseño de la investigación, durante el análisis y al final del mismo, nos servimos de un marco teórico de referencia, a partir del estudio de los trabajos teóricos y empíricos relacionados con el tema, que se han integrado en el análisis.

### Perfil de los entrevistados

Un resumen del perfil de los entrevistados puede consultarse en la tabla 1.

**Tabla 1: Perfil de los entrevistados**

| Categoría                      | Subcategoría                     | Número de entrevistas          |
|--------------------------------|----------------------------------|--------------------------------|
| Edad<br>Media edad (43,8 años) | Jóvenes (24,4)                   | 5                              |
|                                | Adultos (40)                     | 15                             |
|                                | Hombres mayores (74,4)           | 5                              |
| Clase social                   | Alta                             | 2                              |
|                                | Media                            | 14                             |
|                                | Baja                             | 9                              |
| Nivel educativo                | Estudios universitarios          | 12                             |
|                                | Secundarios/ bachillerato        | 9                              |
|                                | Estudios primarios               | 4                              |
| Ocupación                      | Inactivos                        | 7                              |
|                                | Baja cualificación               | 2                              |
|                                | Cualificación media              | 7                              |
|                                | Profesionales liberales          | 4                              |
|                                | Empresarios, directivos          | 5                              |
| Orientación sexual             | Heterosexuales                   | 20                             |
|                                | Homosexuales                     | 5                              |
| Origen                         | Autóctonos                       | 19                             |
|                                | No autóctonos                    | 6                              |
| Situación familiar             | En pareja (con o sin hijos)      | 19                             |
|                                | Otros núcleos                    | 6                              |
| Hijos menores de 12 años       | Si ( media edad hijos: 5,2 años) | 9 (1,4 hijos por entrevistado) |
|                                | No                               | 16                             |

## 4. Resultados

Como señalan diversas investigaciones (Mari-Klose et al., 2008; Torns et al., 2008) el reparto del tiempo entre hombres y mujeres es desigual en nuestra sociedad. Las mujeres dedican el doble de tiempo al ámbito doméstico mientras los hombres siguen estando centrados en el trabajo remunerado. Hay una demanda social por equilibrar los tiempos entre hombres y mujeres. Las bajas tasas de fecundidad de nuestro país, junto a la baja productividad de las empresas y el “malestar” que sufren los trabajadores y trabajadoras para conciliar sus tiempos son los efectos de este desequilibrio en el pacto entre hombres y mujeres. Las mujeres, con la doble presencia, son las más afectadas por estos desajustes. Sin embargo cada vez hay más hombres que quieren reajustar sus tiempos, renegociar sus roles y, sobre todo, ejercer de padres presentes en el cuidado de sus hijos e hijas. Para los hombres el cambio significa una mayor participación en la esfera reproductiva y también en el cuidado personal, emocional y de la salud.

Los resultados de esta investigación evidencian las posibilidades de transformación y los resquicios del sistema patriarcal y del modelo hegemónico de masculinidad. Existen modelos alternativos de masculinidad que se construyen y desarrollan en torno a otros parámetros. Estos modelos no sólo emergen a través de los pactos personales en las relaciones de género y de la toma de conciencia, sino, también se ven afectados por las transformaciones legislativas, tecnológicas, organizativas, etc. El éxito del permiso de paternidad en el norte de Europa (Puchert et al., 2005; Abril y Romero, 2008a), exclusivo e intransferible para los hombres, es un ejemplo de cómo propiciar un cambio en las actitudes y valores de los hombres. Las políticas del

tiempo, las medidas que favorecen una mejor gestión de los tiempos y la introducción de tecnologías que facilitan esta gestión son elementos que puedan posibilitar la deriva hacia masculinidades no-hegemónicas.

### **Edad y ciclo vital**

La edad y el ciclo vital, proporcionan muchas pistas de cómo se construyen y reconstruyen los modelos de masculinidad. En nuestro estudio, en los jóvenes hemos detectado más presión por adherirse al modelo hegemónico, aún expresando valores igualitarios. La falta de referentes masculinos alternativos agrava aún más esta falta de opciones. En los adultos, en algunos casos, se produce una fisura en la estructura monolítica de la masculinidad hegemónica; en otros se reafirman las posiciones y la vida en torno al modelo *breadwinner*. La ideología de género que se pone en práctica en las relaciones y estructuras determina la ruptura con el modelo en el primer caso. La paternidad significa, hoy en día, para muchos hombres, la posibilidad de desmarcarse del modelo hegemónico. Pero también otros factores, como pueden ser la flexibilidad de los horarios laborales y las políticas del tiempo. En los hombres mayores, la vejez representa, en algunos casos, una ruptura con el modelo hegemónico. Estos hombres al jubilarse también se “jubilan” de su rol de *breadwinner* y experimentan otras posibilidades de masculinidad. Los hombres mayores se “feminizan” y se abren a modelos más igualitarios. Así, como podría creerse, no es cierto que en este grupo esté el núcleo duro de la masculinidad, aún cuando sus valores sintonizan todavía con la ideología masculina hegemónica. Por ejemplo, en este grupo es donde se ha detectado el mayor grado de homofobia que está ligado con el modelo hegemónico de masculinidad. Con el aumento de la esperanza de vida de los hombres y el incremento de las necesidades de cuidado (de los nietos y nietas)

pero también de otros familiares (de las parejas con enfermedades como Alzheimer o demencia, por ejemplo), es probable que los hombres mayores tengan cada vez un mayor peso en los roles de cuidador (Thompson, 2002 citado en Russell, 2007).

### **El tiempo de trabajo remunerado y la flexibilidad**

El tiempo de trabajo remunerado nos aparece en la investigación como el principal condicionante del tiempo de los hombres. La preparación para el futuro laboral en el caso de los jóvenes lo convierte en algo central para ellos. En nuestros entrevistados, los que ya están en el mercado de trabajo lo hacen casi todos a jornada completa sobrepasando las 40 horas semanales. El trabajo remunerado se convierte así en el eje estructurador del resto de tiempos.

Pero vemos que hay margen para la elección: que hay hombres que reducen su jornada laboral para estar con sus hijos/as; que otros dedican el tiempo restante a compartir el trabajo del hogar y el cuidado de los/as hijos/as; que algunos han elegido su último trabajo condicionados por su divorcio, como este profesor de secundaria que tenía otras opciones laborales pero escogió esta porque:

*Ahora es por una cuestión, porque es lo que me conviene para poder atender a mis hijos. Es un trabajo que tiene un horario limitado, son 24 horas de presencia en el centro y unos horarios que pueden compatibilizarme con tener tiempo para ellos. Estoy separado y tengo que... tengo que tener tiempo para ellos, para poder estar en igualdad de condiciones con su madre (P10).*

Uno de los elementos que se apunta como básico para cambiar la masculinidad hegemónica y central para una mejor corresponsabilidad y armonización de la vida

personal y laboral es el de la flexibilidad. La mayoría de los entrevistados confiesa que dispone de esa flexibilidad, pero no en términos de derechos colectivos de los trabajadores, sino como una posibilidad que se pacta individualmente con la empresa.

La reacción social respecto a los hombres que piden reducción de jornada o permiso de paternidad también ha ido cambiando. En estudios anteriores (Puchert et al. 2005) se etiquetaba como “pioneros” a estos hombres, y se observaba una cierta reacción hostil o de incompreensión por parte de la mayoría de hombres. Estudios más recientes muestran que el discurso o “ideología” de la conciliación ha calado, de manera que socialmente se acepta de manera más amplia que los hombres reduzcan su jornada o pidan permisos de paternidad (Abril, Romero 2008a). Otra cosa es que en la práctica sigan siendo casos minoritarios. En el estudio que nos ocupa las reacciones también aparecen como positivas:

*Todo el mundo me ha dicho que perfecto (...) les parece bien que yo coja la baja. Hay dos cosas: por un lado la baja por maternidad, por el otro la jornada reducida. Mi mujer ha hecho seis semanas y yo he hecho diez. A parte yo tengo la jornada reducida, son dos cosas diferentes. Todo el mundo nos decía, 'ostras, qué guay, ¿no?' Puede que porque sea una cosa rara. Los hombres no lo acostumbran a hacer (P18).*

*Cuando cogí el permiso de paternidad, lo hemos llevado diferente del resto de la gente. Tengo amigos que no. Nosotros hemos tomado una decisión de que la criatura necesita los padres, a los dos, el padre y la madre. Creo que está muy bien esta compaginación. La tenemos que llevar al máximo dentro de nuestras posibilidades también. En mi entorno nadie me ha dicho que no le parezca bien, pero claro, cuando la gente no lo hace será porque cree*

*que no se debe hacer. O puede que crean que se tiene que hacer pero que no lo hagan por el dinero (P13).*

En términos de clase social, la posibilidad de negociar flexibilidad horaria disminuye con la clase social, los entrevistados de clase obrera afirman tener posibilidades pero añaden siempre la necesidad de algún tipo de justificación.

En el lado opuesto las clases medias y altas acostumbran incluso a presentar la flexibilidad horaria como la otra cara (el premio) de una gran dedicación horaria al trabajo:

*Yo parto de la base de que cuando llegas a ciertos niveles retributivos, lo que estás haciendo es un pacto con el diablo, está claro, tú estás vendiendo tu tiempo. Y no es concebible a según qué niveles salariales pensar que harás cuarenta horas, es imposible (...) Si me llama mi jefa el día de navidad yo no puedo decir que no. Entonces le doy la vuelta, si puedo flexibilizar, aunque un domingo por la tarde me conecto y hago cosas, pues igual el viernes por la tarde me voy (P19).*

### **Cambios estructurales/ organizativos**

La tecnología ha estado muy vinculada a la masculinidad. En nuestro momento histórico, las TIC contienen la posibilidad de una gestión más efectiva y racional del tiempo. Al flexibilizar y difuminar las fronteras espacio-tiempo se presentan oportunidades y espacios de contestación de la hegemonía. Estas tecnologías no sólo desafían las construcciones históricas de los estados-nación y la hegemonía política del espacio, sino que también repercuten en los modelos de organización, tanto a nivel corporativo como en un sentido amplio, subrayando transformaciones en las

subjetividades. Nos preguntábamos por los efectos que tiene la introducción de estas tecnologías en la renegociación o reafirmación de las relaciones y prácticas de género en el espacio laboral, familiar y personal. Los datos sólo proporcionaban la posibilidad de un análisis exploratorio, sin embargo se han podido constatar dos estrategias: la hegemónica, donde la flexibilidad que otorgan las TIC se invierte en trabajar más y estar más ausente del espacio reproductivo. En cambio, para otros hombres facilita la gestión del tiempo y la renegociación de los roles y las prácticas de género hacia modelos alternativos y de cuidador, como el caso de este entrevistado con una hija de meses que la mayor parte de su jornada laboral la hace desde casa.

*Ahorro tiempo. Puedo trabajar en horas, cuando por ejemplo la niña se duerme; mirar y contestar un email en estos ratos y adelantar el trabajo (P13).*

Sin ser un análisis concluyente, se puede afirmar que este tipo de tecnologías contienen la posibilidad de la construcción de modelos de masculinidad no-hegemónicos; aunque también contiene todo lo contrario.

Por tanto, la flexibilidad del tiempo dedicado al trabajo remunerado, a través de los cambios en el trabajo estándar, las políticas 'family-friendly' y la introducción de las TIC, pueden ser la base para que los hombres compartan el trabajo dedicado al hogar. La presión por estos cambios es de tipo cultural, respecto a nuevas visiones del género y las organizaciones en relación a las demandas de flexibilidad. Asimismo los discursos masculinos, sobre todo los que están fijados a la invariabilidad e inflexibilidad, están expuestos a cierta erosión, especialmente cuando las relaciones de género son el objeto de la legislación política. Por ejemplo, la legislación facilita (y

obliga) a los hombres a que se tomen tiempo para participar en el cuidado de los hijos.

### **Tiempo de trabajo reproductivo y la corresponsabilidad**

Si antes observábamos cómo el discurso de los jóvenes está centrado en el trabajo, comprobamos ahora que su participación en el trabajo reproductivo es muy escasa. Al margen de la orientación sexual, la etnia o la clase, los jóvenes de nuestro estudio se apoyan en el hecho de que sus madres suelen ser las principales encargadas del trabajo del hogar:

*Bueno, la faena la lleva mi madre. Eso por empezar. La ayudamos en el tema de comer pues preparar la mesa, mi padre y yo. Pero bueno, lo que son tareas del hogar las hace mi madre (P04).*

En el caso de los entrevistados que ya no viven con sus padres y madres, las situaciones son diversas. En el caso de los hombres que trabajan a tiempo completo las situaciones varían entre los que no hacen nada en casa, los que negocian que hacen muy poco (eso sí, pactado), y los que aseguran que lo hacen todo a medias. Los hombres del hogar son aquellos que tiene reducciones de jornada o que pasan más tiempo en el hogar que sus esposas (trabajan en casa, por ejemplo).

Lo que más nos interesa destacar aquí son las diferencias entre los hombres que trabajan a jornada completa. Como hemos señalado anteriormente en nuestra muestra la mayoría de hombres trabaja alrededor de cincuenta horas semanales. El hecho de que entre estos hombres con la misma carga de trabajo se produzca variedad en cuanto a su dedicación a las tareas del hogar se debe pues a factores extrínsecos a su ocupación.

Los datos cualitativos confirman que al margen del discurso, las prácticas de los hombres de clase media y alta son más equitativas que la de los hombres de clase obrera, siendo los estudios el principal factor explicativo. También es importante el papel de la mujer, pero no sólo en términos de que la mujer reclame más de su marido, sino también al revés: en varios de nuestros entrevistados se da el caso de que ellos quieren participar más en las tareas del hogar, siendo ellas las que no les permiten esa mayor implicación.

Si bien la mayoría de los entrevistados afirman tener un reparto “equitativo” de las tareas del hogar, las preguntas referidas a sus prácticas y reparto concreto del trabajo reproductivo contradecían dicho discurso. Entre nuestros entrevistados la poca o nula presencia en el trabajo de la reproducción se da especialmente en los hombres mayores, los jubilados, seguidos de los hombres de clase obrera y/o los inmigrantes.

En el caso de los jubilados, nuestro estudio muestra que globalmente se produce un cambio en sus roles de género. La no presencia en el ámbito productivo conlleva un cambio en su masculinidad, ahora más abierta al reparto de tareas, al cuidado de los nietos y al cuidado de la pareja. Ahora bien, en el caso de los jubilados con esposas con buena salud, el trabajo reproductivo sigue recayendo básicamente en ellas.

Los jubilados que hemos entrevistado reconocen directamente que la mujer se encarga básicamente del trabajo del hogar. Como mucho reconocen que empiezan a ayudar en pequeñas tareas que antes no hacían.

*Yo confieso que no sé hacer nada. Si se me cae un vaso al suelo, lo recojo, lo limpio y tal no espero que otros recojan mi mierda y eso. Pero poner una*

*lavadora no sé, porque en mi juventud ya te he dicho que yo he trabajado mucho, en casa he estado muy poco. Siempre viajando (P21).*

En el caso de los hombres de clase obrera y de los inmigrantes es donde también aparece el discurso y las prácticas menos “colaboradoras”:

*En general la mujer lo hace todo. Mis hijos no hacen nada y yo tampoco (...)  
Mi mujer entiende que no ayude en casa pero le gustaría que le echase una mano, en casi todos los aspectos. Lo que ha conseguido, por ejemplo, es que no le dejemos las cosas por medio. De que cada uno se recoja lo suyo. Eso lo ha conseguido (P20).*

La mayoría de entrevistados en pareja afirma que negocian la dedicación que cada uno de ellos tiene en el hogar. En el caso de las parejas homosexuales el reparto es equitativo al cien por cien. Las parejas con hijos afirman negociar (especialmente en la clase media), aunque predominen las negociaciones en que ella se dedica más al trabajo del hogar y cuidado de los hijos:

*No está repartido equitativamente porque hay un reparto... O sea, antes cuando estábamos mi mujer y yo, ella hacía un poquito más pero estaba más equilibrado. Ahora con el niño está desequilibrado, más hacia ella. Pero también porque ha habido un pacto de pareja en este tema, de yo trabajar más horas. Ella hizo una excedencia hasta que el niño tuvo un año, económicamente no fue muy bueno, pero queríamos hacerlo (P14).*

Incluso hay situaciones en el que se negocia a pesar de que el hombre manifiesta querer ser más activo en el cuidado de los hijos:

*Lo pactamos así, ella lo quería así. Y te diré más, durante algunos años ella no quiso trabajar. Y fue una decisión suya, no para estar en casa, sino para estar en casa con los niños. Eran pequeños y ella sentía una necesidad de estar con ellos, y durante cuatro años dejó su trabajo y se dedicó lo máximo posible a sus hijos.*

*Pregunta: ¿Te pareció bien que ella tomase esa decisión?*

*Me pareció bien, la respeté, pero me hubiera gustado que fuera más repartido (...) Yo he ido reclamando, he ido ajustándome, y me hubiera gustado hacer un papel que no he podido, pero ella, sobre todo con el primer hijo, fue muy posesiva, con poco respecto hacia mí (P12).*

Tres de nuestros entrevistados se dedican al trabajo reproductivo algo más que sus mujeres. Se trata de los hombres que están más tiempo en casa que sus mujeres, ya sea por reducción de jornada o porque trabajan a jornada completa pero desde casa:

*Básicamente yo me cuido del apartado de la cocina y la comida; y mi mujer se cuida del apartado de la ropa. Las tareas de arreglar las luces y demás me encargo yo. De jardín o el bosque también me encargo yo, y de las obras. Mi mujer hace el apartado de ropa y quizás de limpieza. Bueno, ordenar también lo hago yo. Más o menos lo compartimos. La limpieza lo hace más ella, quizás, pero lo compartimos. Todo lo que hace referencia a las finanzas es cosa mía.*

*Pregunta ¿Diría que en su casa hay un reparto equitativo de las tareas domésticas? ¿Por qué dice usted eso?*

*Sí, sí. A pesar de que me cuido más yo, pero sí. Me cuido más porque estoy más en casa y porque voy a buscar a los niños y ya está. Mi mujer si puede lo hace y si no puede no lo hace. Pero hay cosas que se tienen que hacer, quieras o no, y estas las hago siempre yo (P15).*

### **Ejes de desigualdad**

Por lo que respecta a los principales ejes de desigualdad social: clase, etnia, orientación sexual, edad.... Hemos comprobado que todos estos factores diferencian a los hombres, que matizan sus tiempos y sus estrategias. Pero como hemos visto, a pesar de la fuerza de los factores estructurantes, en lo que respecta a la masculinidad, hay margen para la elección: para estar más tiempo con sus parejas, con sus hijos/as, o con ellos mismos...

La clase social condiciona la posibilidad o no de contratar servicio del hogar, canguros para el cuidado de los/as hijos/as, una mayor calidad del tiempo libre, etc. Todo ellos aspectos importantísimos en términos de desigualdad, de diferente acceso a los recursos, pero no nos explica por qué hay estrategias diferenciadas en la negociación con las parejas para el reparto de las tareas del hogar. Posiblemente la clase social nos explique que los hombres que piden reducción de jornada son aquellos casados con mujeres en posiciones de clases medias y altas, pero no nos sirve del todo para explicarnos por qué estos hombres sí y no otros (en el caso de nuestra muestra no son hombres con posiciones de mercado muy elevadas, sino en algún caso se da incluso una cierta precariedad o discontinuidad laboral).

### **¿La etnia y la orientación sexual: un uso diferenciado del tiempo?**

En el debate sobre las relaciones entre las masculinidades occidentales (cambiantes y “modernas” desde la perspectiva de las ciencias sociales occidentales) y las masculinidades étnicas de los inmigrantes (vistas como más parecidas al modelo hegemónico de masculinidad tradicional) es a nuestro entender demasiado etnocéntrico, tendiendo a la simplificación y el maniqueísmo (Gerami, 2005).

Si bien nuestros datos tienen carácter exploratorio, las entrevistas muestra que no hay diferencias significativas entre los inmigrantes y la población autóctona por lo que respecta al uso del tiempo. Sí que aparecen algunas diferencias en función de la cultura de origen (más o menos igualitaria en relación al trabajo reproductivo; más o menos familiar en relación al tiempo libre).

Pero el principal factor explicativo de sus usos del tiempo es la clase social: los inmigrantes entrevistados de clase obrera siguen una pauta muy similar a la de los entrevistados autóctonos; y los entrevistados de clase media son muy parecidos a sus compañeros de clase autóctonos.

De todo ello se desprende que es importante que el análisis de las relaciones entre inmigración, etnia y género se haga teniendo en cuenta de qué culturas hablamos (sin generalizar a “todos los inmigrantes”); y de qué “hombre” hablamos porque como hemos visto hasta ahora se trata de hombres y masculinidades en plural.

En este artículo estamos poniendo de relieve la diversidad de los hombres en los usos del tiempo. Los factores que explican la diversidad de los hombres también son aplicables a la orientación sexual, dicho de otro modo. Los homosexuales también son diversos en términos de clase, relación con el mercado de trabajo, etnia, edad, e incluso... gustos sexuales.

Cuando preguntamos más específicamente sobre el uso diferencial del tiempo de homosexuales y heterosexuales aparece sobre todo el tema de los/as hijos/as como factor determinante. Los homosexuales de nuestro estudio consideran en general que no hay un uso diferencial del tiempo entre homosexuales y heterosexuales. En algún caso se hace referencia a una mayor dedicación al ocio, pero de nuevo se vincula con la ausencia o presencia de hijos/as.

Las respuestas de los entrevistados heterosexuales van en la misma dirección. Se siguen sin reconocer diferencias específicas en función de la orientación sexual, y se destaca que la única diferencia es la presencia o ausencia de hijos/as. En muchas respuestas se compara el uso del tiempo de los homosexuales con el de los propios entrevistados cuando eran solteros:

*Mucha diferencia no veo. Otra cosa es, lo que cambia es si tienen o no tienen pareja, un chico homosexual con pareja, por lo menos estos que conocíamos, no eran muy diferentes de nosotros, estaban en su casita, su perrito, el trabajo, no había mucha diferencia. Cuando no hay pareja, pero bueno sí yo también estuviera soltero también haría cosas diferentes. El tema de salir, de buscar relaciones,... Por el hecho de ser homosexual solo no creo que haya mucha diferencia (P14).*

En todos los casos la orientación sexual no influye en un uso diferenciado del tiempo. Ni a nivel de tiempo dedicado a una u otra actividad, ni al tipo de actividad. No hay evidencia alguna de que los homosexuales dediquen más tiempo al ocio que los heterosexuales. La dedicación al ocio está vinculada con la disponibilidad de tiempo después del trabajo (productivo y reproductivo), tanto para los unos como para los otros. Se trata de un tiempo muy valorado por todos los hombres

entrevistados en el estudio, de manera que las principales quejas respecto a la falta de tiempo libre siempre se vinculan al exceso de tiempo dedicado al trabajo pagado por parte de los hombres que no tienen cargas familiares y a los/as hijos/as por parte de los hombres que sí que las tienen.

La única diferencia notable que hemos encontrado es que todos los homosexuales con pareja presentan un modelo equitativo de reparto de las tareas del hogar. Equidad que se da con sus parejas pero que no se produce con sus padres si viven con ellos. En este último caso, las madres vuelven a ser las principales responsables del trabajo del hogar.

## 5. Conclusiones

Desde el principio éramos conscientes de la imposibilidad de entender los tiempos de los hombres sin tener en cuenta los tiempos de las mujeres (esposas, madres, hermanas, hijas y nietas). A pesar de ello, considerábamos oportuno ampliar la perspectiva sobre corresponsabilidad, desde el punto de vista de los propios hombres, de sus estrategias, discursos y prácticas. Este enfoque nos ha permitido enriquecer el análisis del uso del tiempo por parte de los hombres, diversificándolos y resituándolos así (más diversos) en el análisis de género.

Por lo que respecta a la compatibilización entre vida personal y laboral, nos interesaban especialmente las estrategias de los hombres casados con hijos/as. Hemos podido distinguir tres grandes estrategias: la hegemonía, la negociación y la resistencia, todas ellas fruto de las diferentes combinaciones de los tiempos productivo, reproductivo y libre. Es en estas combinaciones donde se concretan las

prioridades de los hombres de nuestro estudio (y de sus parejas). Imposición de la propia centralidad laboral en el caso de la hegemonía; negociación con las parejas para hacer compatible trabajo remunerado, reproducción y tiempo libre en el segundo caso; y resistencia al modelo imperante de centralidad laboral por parte de la resistencia. La resistencia por parte de los hombres implica eso: cambiar prioridades, hacer centrales los usos del tiempo reproductivo y tiempo libre. Ahora bien, la resistencia también se da en pareja, y consecuentemente debemos apuntar que detrás de los hombres resistentes de nuestro estudio hemos encontrado mujeres centradas en sus trabajos remunerados. Desde este estudio celebramos positivamente que los hombres se resistan al modelo hegemónico de masculinidad porque implica un cambio en las relaciones de género, unas relaciones sociales más justas y equitativas. Pero seguimos lamentando que el modelo social y económico imperante dificulte que dicho cambio sea más amplio, tanto en lo que se refiere a la sociedad, como en el sí de las propias familias.

La existencia de estrategias de resistencia a la masculinidad hegemónica y a la centralidad del trabajo productivo remunerado aparece especialmente en el caso de adultos relativamente jóvenes (40 años), de clases medias o con estudios, con parejas que no renuncian a su trabajo. Ya no están tan estigmatizados, siguen siendo minoría, pero muestran el camino para un cambio en las relaciones de género. Se trata de pasar de la cultura de la “conciliación” que parece imponerse poco a poco como ideología dominante e incluso hegemónica, a las prácticas reales que impliquen cambios en el uso de nuestros tiempos.

## 6. Bibliografía

Abril, Paco y Romero, Alfons (2008a). Medidas para incorporar a los hombres en las políticas de conciliación. *Sociología del Trabajo*, 64, 41-65.

Abril, Paco y Romero, Alfons (2008b). Entreprises et temps de travail. En Gaborit, P. (Dir.) *Genres, temps sociaux et parentés*. Paris : Harmattan.

Abril, Paco y Romero, Alfons (2008c). Including men into work-life balance: Fostering caring masculinities, *Qualitative Methods in Psychology Newsletter*, 5, 11-15.

Abril, Paco y Romero, Alfons (2007). Men's opportunities for balancing work, family and personal life through organisational measures in Spanish companies. En Gaborit, P. (Dir.) *Les hommes entre travail et famille*. Paris: Harmattan.

Abril, Paco y Romero, Alfons (2005). Masculinidad y trabajo. Las empresas con políticas de género y sus consecuencias sobre la masculinidad. *Sociología del Trabajo*, 55, 3-26.

Blachford, G. (1981). Male dominance and the gay world. En Plummer, K. (Ed) *The making of the modern homosexual*. London: Hutchinson.

Borillo, Daniel (2001). *Homofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.

Coles, T. (2008). Finding space in the field of masculinity: Lived experiences of men's masculinities. *Journal of Sociology*, 44 (3), 233-248.

Coltrane, S. (1994). Theorizing masculinities in contemporary social science. En H. Brod & M. Kaufman (Eds.). *Theorizing masculinities*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press

Connell, R.W. (2001). The social organization of masculinity. En Whitehead; Barrett (eds.) *The masculinities reader*. Cambridge: Polity Press

Connell, R.W.; Messerschmidt, J.W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19 (6), 829-259.

Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. Chicago: University of Chicago.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. En Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk, (Eds.). *The Public Nature of Private Violence*. New York: Routledge.

Demetriou, D.Z. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*, 30 (3), 337-361.

Elias, N. (1997). *Sobre el tiempo*. México: F.C.E. (2ª ed.).

Emslie, C. and Hunt, K. and O'Brien, R. (2004). Masculinities in older men: a qualitative study in the West of Scotland. *Journal of Men's Studies*, 12 (3), 207-226.

Gerami, S. (2005). Islamist masculinity and muslim masculinities. En Kimmel; Hearn; Connell (eds.) *Handbook of Studies on men & masculinities*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.

Goodman, L.A. (1961). Snowball sampling. *Annals of Mathematical Statistics*, 32 (1), 148-170.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Gutierrez-Domenech M. (2007). El temps amb els fills i l'activitat laboral dels pares, *Documents d'economia « la Caixa »* nº6.

Haywood, C.; Mac an Ghaill, M. (2003). *Men and Masculinities. Theory, research and social practice*. Buckingham, Philadelphia: Open University Press.

Hearn, J.; Kimmel, M.; Connell R.W. (2004). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. London: Sage.

Kimmel, M. & Messner, M. (2001). *Men's lives*. Boston: Allyn and Bacon.

Kimmel, M.S. (1994). Masculinity as homophobia: Fear, shame, and silence in the construction of gender identity. En Brod, H.; Kauffman, H. (Eds) *Theorizing masculinities*, London: Sage.

Lusher, D; Robins, G. (2009). Hegemonic and other masculinities in local social context. *Men and Masculinities*, 11 (4), 387-423.

Marí-Klose, P., Gómez-Granell, C., Brullet, C., Escapa, S. (2008). *Temps de les famílies: anàlisi sociològica dels usos dels temps dins de les llars catalanes a partir de les dades del Panel de Famílies i Infància*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament d'Acció Social i Ciutadania.

Morgan, D. (2005). Class and Masculinity. En Kimmel; Hearn; Connell (Eds.) *Handbook of Studies on men & masculinities*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.

Puchert, R., Gärtner, M. y Höyng, S. (Eds.). (2005). *Work Changes Gender. Men and Equality in the transition of labour forms*. Bloomfield Hills, MI: Barbara Budrich Publishers.

Russell, R. (2007). *Men doing "women's work": elderly men caregivers and the gendered construction of care work*, 15 (1), 1-18.

Scambor, C.; Schwerma; K y Abril, P. (2005). Towards a New Positioning of Men. En Puchert, R.; Gärtner, M. y Höyng, S. (Eds). *Work Changes Gender. Men and Equality in the transition of labour forms*. Bloomfield Hills, MI: Barbara Budrich Publishers.

Segal, L. (1990). *Slow Motion: Changing Masculinities Changing Men*. London: Virago Press.

Strauss, A. Y J. Corbin (1994). *Grounded Theory Methodology, An overview*. In Denzil, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications.

Thompson, E. T. (2002). What's unique about men caregivers? En B. J Kramer & E. H. Thompson, Jr. (Eds.), *Men as caregivers: Theory, research and service implications*. New York: Springer Publishing.

Torns, T., Borrás, V., Carrasquer, P. (2004). La conciliación de la vida laboral y familiar, ¿Un horizonte posible? *Sociología del Trabajo*, 50, 111-137.

Torns, T., Borrás, V., Moreno, S., Recio, C. (2008). Las actuaciones sobre el tiempo de trabajo. Un Balance de las propuestas llevadas a cabo en la Unión Europea. *Sociología del Trabajo*, 63, 3-26.

Torns, T., Miguelez F., Borràs, V., Moreno, S. (2006). *El temps de treball: Balanç d'actuacions a la Unió Europea*. Barcelona: CESB.

Varley, A., Blasco, M. (2000). Exiled to the home: Masculinity and ageing in urban Mexico. *The European Journal of Development Research*, 12 (2), 115-138.

Wetherell, M; Edley, N. (1999). Negotiating hegemonic masculinity: Imaginary positions and psycho-discursive practices. *Feminism and Psychology*, 9 (3), 335-356.